

La negativa deriva del vacuno de carne en la UE

Estimado amigo, lector de Mundo Ganadero: hace unos días tuve la oportunidad de participar en América como ponente y moderador de una mesa redonda, en un Encuentro Internacional que versó sobre el presente y perspectivas del Subsector del Ganado Vacuno de Carne.

Una de las cuestiones que más se debatieron fue la negativa evolución que ha experimentado, en el seno de la Unión Europea, este sector pecuario en el curso de los últimos diez años.

En efecto, en este período de tiempo, la UE ha pasado de ser estructural y claramente excedentaria (y una gran protagonista en los mercados mundiales) a ser estructuralmente deficitaria.

En efecto, para el año 2009, se estima que el consumo total de carne de vacuno en la UE-27 será de unos 8,6 millones de toneladas equivalente kg canal (suponiendo un consumo medio *per capita* de unos 18 kg de carne equivalente canal) cuando la producción interior total probablemente no supere los 8,0-8,1 millones de toneladas (lo que supone un déficit de unas 500.000 t). De acuerdo con las actuales previsiones, este déficit aumentará significativamente en el curso de los próximos años.

La mayoría de los asistentes a la mencionada mesa redonda, que procedía de los países más productores y con un mayor protagonismo en el mercado mundial, achacaban esta involución a la negativa incidencia que, en estos últimos años, está teniendo para el sector productor la propia PAC y, también el “chequeo médico” de la misma, que no responden realmente a las necesidades que presenta hoy, en un mercado cada vez más global, este subsector pecuario.

Desde el exterior se tiene la impresión de que en la UE se está desmantelando, poco a poco, a la PAC en su sentido inicial y que de alguna forma se va hacia una “renacionalización de la PAC” que en nada favorece la posición estratégica conjunta de la UE frente a un mercado mundial cada vez más globalizado e interaccionado.

Desde esta perspectiva tampoco cabe olvidar la incidencia que tienen las normas relativas al bienestar animal y el medioambiente, que constituyen importantes factores adicionales de coste para los productores comunitarios. En este sentido recordar también, por ejemplo, la problemática del transporte o las normas de protección de los animales en su proceso de sacrificio.

Bajo estas perspectivas, se efectuaron unas estimaciones comparativas actualizadas de los costes reales de producción de terneros añejos en países como Argentina, Uruguay y Brasil, frente a los costes medios en la UE y en España.

De acuerdo con nuestras estimaciones, la diferencia se podía cifrar, en la realidad de principios del 2009, según zonas geográficas y circunstancias, entre los 0,97 y los 1,12 dólares/kg (lo que se aproxima mucho a lo que en su día estimó Diego Pazos y que se publicó en la revista de Asoprovac).

Esta realidad puede explicar, aún teniendo en cuenta la diferencia de los productos finales, la pérdida de competitividad de la UE en el “mundo” del vacuno de carne y, como consecuencia de ello, el proceso involucionista que está siguiendo en ella este subsector pecuario.

La situación en España

Por su parte, en España el subsector del vacuno de carne viene a suponer el 16% del PFG (Producto Final Ganadero) y aproximadamente el 5,5% del PFA (Producto Final Agrario). Pero, la realidad española, en el año 2009, no es mucho mejor que la de la Unión Europea.

Desde el año 2005, dónde se alcanzó en España una producción récord de unas 725.000 t equivalente kg canal, ésta no ha dejado de disminuir y probablemente, en el año 2009, esta producción se sitúe, de acuerdo con nuestras estimaciones, alrededor de las 630.000 toneladas. Ello significará que en un período de cinco años la producción española, en el ámbito del vacuno de carne, ha menguado en unas 95.000 t/año o, lo que es lo mismo, en un 13%.

De esta manera, suponiendo que el número medio de personas presentes en España a lo >>



largo del año 2008 ha sido de 46,5 millones y que el consumo total ha sido de unos 13 kg equivalentes canal por persona y año (una cifra más baja que en el año 2007, en razón a las circunstancias económicas), el consumo global se puede situar, para el año pasado, en las 605.000 toneladas/año.

Si comparamos producción y consumo resulta un superávit estructural de unas 25.000 t, que equivale al 4% de la producción total. Si nos remontamos al mencionado año 2005, la situación ha cambiado radicalmente y, en nuestra opinión, de seguir este subsector por el camino que marca la actual tendencia (y nunca resulta fácil en ganadería cambiar las tendencias de negativo a positivo), el subsector del vacuno de carne español, dentro de muy pocos años, será estructuralmente deficitario, al igual como lo es, y ya lo hemos comentado, en el conjunto de la UE.

A todo ello, en el caso español hay que hacer mención a tres importantes puntos débiles (en parte compartidos por la UE): el déficit de terneros autóctonos para cebar (en su momento se llegaron a importar realmente unos 850.000

Desde el exterior se tiene la impresión de que se está desmantelando a la PAC en su sentido inicial, y que se va hacia una "renacionalización" de la misma que nada favorece a la posición conjunta de la UE frente a un mercado mundial globalizado

terneros anuales, en el año 2007 fueron unos 600.000 y en el año 2008 no pasaron de 300.000 a causa de su precio y del problema de la Lengua Azul); la carencia de materias primas para la alimentación (somos grandes importadores de maíz y soja, por ejemplo) y una demanda débil, poco generadora de oportunidades de negocio.

Como ya se ha indicado el consumo de carne de vacuno global en España no supera los 13-14 kg por persona y año, cuando en EE.UU. se consumen más de 43 kg/persona y año, en Uruguay unos 41 kg/persona y año y en Canadá, por citar tres ejemplo, la cifra se sitúa en los 34 kg/persona y año.

Pero paralelamente, España, sus habitantes, son (o han sido hasta el momento) grandes consumidores de carne; en equivalentes kilogramos canal superamos claramente los 100 kg/persona y año (unos 63 kg de porcino, 30 de ave, 13 de vacuno, 6 de ovino, 3,5 de caprino, etc.); ello pone en evidencia la dicotomía existente en los consumos de los distintos tipos de carnes.

Un futuro profesionalizado

Teniendo en cuenta todo lo expuesto hasta aquí, en nuestra opinión, el futuro está reservado a los ganaderos-empresarios que sepan unir para optimizar los insumos y que sean capaces, a través de una actuación de "lobby de presión", de generar realmente, junto con los demás eslabones de la cadena (incluyendo obligatoriamente al eslabón de la distribución cuyos intereses empresariales, por desgracia, cada día están más alejados de los intereses de los productores) una cadena de valor que les permita no sólo optimizar costes, sino participar efectivamente en una distribución más equitativa y justa de los valores añadidos (léase márgenes comerciales).

No obstante, antes de llegar a este punto, si es que se llega, seguirán desapareciendo explotaciones. En este sentido, no cabe olvidar que en los últimos tres años (2006-2008) han desaparecido en España unas 32.000 explotaciones dedicadas a la producción del ganado vacuno (una cifra realmente importante).

En definitiva, estimado amigo, también aquí, como sucede en otros subsectores pecuarios españoles, sólo podrán sobrevivir aquellos ganaderos que sepan adecuarse a las circunstancias, gestionar de forma integral sus explotaciones e introducirse positivamente en la cadena de valor. No es tarea fácil, pero posible, aunque este proceso de ajuste, que probablemente se acelerará en los próximos 3-5 años, deje en el camino a un porcentaje significativo de las actuales explotaciones.

Probablemente ello ayudará, como ya ha sucedido y está sucediendo en otros subsectores pecuarios, a profesionalizar significativamente más a este subsector ganadero (y a los demás eslabones de la cadena), lo cual, a medio plazo será sin duda alguna muy positivo.

Estimado amigo, estamos en época de cambios profundos y la ganadería no se va a librar de esta realidad. Iremos hablando de estos temas en próximas cartas.

Con mi afecto, un cordial saludo,

Carlos Buxadé Carbó
Director de Mundo Ganadero